

Sr. Juan Pablo Bulnes Cerda
Abogado
Presente

6 de Agosto 2010

Estimado don Juan Pablo:

Mi nombre es Francisco Cruz Amenábar, soy sacerdote diocesano de Santiago y pertenezco a la Unión Sacerdotal del Sagrado Corazón de Jesús de la Parroquia del mismo nombre. Me dirijo a Ud. por el conocimiento directo que tengo del sacerdote Fernando Karadima Fariña, esto con el fin de colaborar en el proceso canónico que se está llevando a cabo.

Actualmente soy vicario parroquial de la Parroquia Cristo Resucitado de Maipú y asesor de la Pastoral de la Pontificia Universidad Católica de Santiago, ambos cargos desde el año 2005. Además, en mis 8 años de sacerdote he sido vicario parroquial de la Parroquia Jesús Señor de la Vida por 3 años y Capellán del Hospital Padre Hurtado entre los años 2002 al 2004. Como diácono participé de la formación de los seminaristas del Seminario Pontificio Mayor de Santiago durante el año 2001.

Conozco al Padre Fernando Karadima desde niño. Con mi familia solíamos asistir a Misa a la Parroquia del Sagrado Corazón de El Bosque, especialmente durante la Semana Santa, tiempo en el cual asistíamos a los Retiros Espirituales que predicaba el Padre Fernando (años 1978-1988). Fue mi abuela Carmen Lavandero, quien me motivó desde niño a seguir los retiros del Padre Fernando, esto por lo que la ayudaban a ella en el seguimiento de Cristo. Desde niño siempre vi en el Padre Fernando un sacerdote lleno de Dios con una parroquia llena de gente que transmitía un ambiente espiritual y alegre. Asimismo, me impresionó el hecho de que muchos jóvenes participaban, lo que me atraía y motivaba.

El año 1988 entré a la universidad a estudiar Derecho con un joven de esta parroquia: Juan José Peña. Él participaba activamente y muy cercano al Padre Fernando. Me impactó tanto a mí como a mis compañeros su espíritu apostólico, ya que nos hablaba de Dios y de la Santísima Virgen con mucha decisión y nos invitaba a participar de la Acción Católica de la parroquia. Esto la hacía con mucha alegría y libremente, por su propia iniciativa. Fue así como a partir de este año, 1988, comencé a ir a Misa en la semana y a participar de las reuniones de jóvenes de los días miércoles. Fue entonces cuando conocí más de cerca al Padre Fernando, quien me invitó a ir a Misa y a rezar el Rosario. Me impactó su alegría y el ambiente de normalidad que se percibía entre los jóvenes. Mi amigo Juan José me presentó otros jóvenes que también participaban entre los que estaba James Hamilton, Guillermo Salinas, Juan Esteban Morales, Cristián Hodge...y muchos más. Quiero decir que jamás nunca vi ni percibí una doble vida en el Padre Fernando. Por el contrario, lo veía muy sacerdote y siempre accequible.

En esta etapa de joven universitario, el Padre Fernando me abrió las puertas de la parroquia a mí y a mis amigos, con quienes fui a estudiar muchas tardes entre los años 1989 al 1990. Nunca vi algo extraño en él. Al contrario, me impresionaba el amor a Dios y a la Santísima Virgen que transmitía. Nos invitaba a tomar té junto a otros jóvenes y sacerdotes, a los que siempre vi muy normales y alegres de estar allí. Entre ellos estaba James Hamilton quien destacaba por su simpatía y espíritu apostólico.

Me quiero referir ahora al Padre Fernando en cuanto sacerdote. Desde que entré al Seminario el año 1994 y hasta el día de hoy siempre he visto en él un hombre de Dios. En mis confesiones con él siempre me sentí muy respetado y acogido, y nunca puedo decir que él haya pasado a llevar el sigilo sacramental. En cuanto a mi libertad en la dirección espiritual, él no proponía temas, sino que escuchaba y yo le decía lo que quería, a lo que él me aconsejaba. Nunca me sentí obligado a ser sacerdote ni luego a dirigirme espiritualmente con él. Por el contrario, yo libremente le pedí el año 2002 en que me ordené sacerdote, que me dirigiera espiritualmente (lo que mantengo hasta hoy). Siempre que quise hablar con él estaba ubicable, ya que aunque fueran vacaciones estaba disponible a lo que uno necesitara. Recuerdo especialmente las vacaciones del año 2004, en que tuve un problema familiar delicado y me comuniqué con él y me atendió con una preocupación que me impresionó. Siempre le he oído cosas edificantes, tanto en las conversaciones informales de sacristía, como también en los almuerzos u horas del té en que nos

juntábamos con él, especialmente los días Lunes de los años 2002 al 2010. Por el contrario, nunca le vi conductas extrañas o comentarios de doble sentido.

Todo este hermoso testimonio sacerdotal fue permitiendo que Dios formara el grupo de sacerdotes de la Unión Sacerdotal del Sagrado Corazón, con quienes tengo una profunda amistad y cercanía. Las palabras y consejos del Padre Fernando los comentábamos siempre los días Lunes y en vacaciones de verano cuando salíamos fuera de Santiago. Tengo presente las vacaciones del año 2004 en Osorno con Sergio Cobo, Cristián Roncagliolo, Alejandro Vial, Fernando Ferrada, en las que compartíamos todos la alegría de participar de la Unión Sacerdotal y de lo que nos enseñaba el Padre Fernando. También recuerdo el año 2007 en que salí de vacaciones con Tomás Salinas, Cristóbal Lira, Andrés Ariztía, Jaime Tocornal, Sergio della Maggiora y Javier Barros. Fueron unas vacaciones que no olvidaré, en las que me impresionó el aprecio de todos hacia lo que el Padre Fernando significaba para nuestro sacerdocio. Prueba de ello era que oíamos con gusto algunos retiros que teníamos grabados de él y que algunos lo llamaban por teléfono en representación de todos para transmitirles nuestros saludos (Jaime Tocornal, Andrés Ariztía, Cristóbal Lira).

Quisiera referirme ahora al conocimiento personal y directo que tengo de algunas de las personas que acusan al Padre:

1- **James Hamilton:** como señalé lo conozco desde el año 1988 en que empecé a ir más seguido a la parroquia. Siempre lo vi alegre y muy apostólico. Destacaba entre los demás jóvenes por su simpatía y entusiasmo. Muchas veces lo vi agradecer en público al Padre en las reuniones de la acción católica de los años 1988 a 1990. Recuerdo especialmente un agradecimiento que hizo al Padre el día de San Fernando en el departamento de los padres del Padre Hans Kast (año 2002-2003) en que manifestó ante todos los sacerdotes y algunos laicos presentes, su agradecimiento al Padre por lo que había significado en su vida. Además a Jimmy me tocó verlo en el Hospital Padre Hurtado del cual yo era capellán. Fue del 2002 al 2004. Siempre fue amable y manifestaba alegría de mi presencia sacerdotal en el hospital. Nunca me comentó nada extraño que me llamara la atención, sino que por el contrario yo lo veía contento, como un laico ejemplar. Por ello, me extrañó muchísimo que dejara de ir a la parroquia. De ahí en adelante se alejó de mí y si nos topábamos en los pasillos me saludaba rápidamente, con educación, pero nada más. No me dijo nada de los motivos de su alejamiento, ni me manifestó enojo por lo que según él dice le ocurrió. Pienso que si lo que dice él fuera verdad, me lo habría hecho ver de inmediato porque éramos amigos y como él era una persona inteligente, no hubiera querido que a mí me ocurriera lo que a él dice le ocurrió.

2- **José Andrés Murillo:** Lo conocí el año 1991 en la Parroquia Nuestra Señora de las Mercedes de Vitacura y lo seguí viendo hasta el año 1994 o 95 en que se alejó de la parroquia de El Bosque. Junto a un grupo de jóvenes queríamos ser sacerdotes y nos apoyábamos. Este grupo nació al alero del Padre Cristóbal Lira en la Parroquia Nuestra Señora de las Mercedes. El año 1994, tres años después que el padre Lira dejó esa parroquia, ellos comenzaron a participar ya más activamente en el Bosque y yo entré al Seminario; el grupo se reestructuró y vi que Murillo seguía participando y estaba muy integrado. Sin embargo después de aproximadamente 1 año, lo empecé a ver más alejado. Según mi parecer y por lo que lo conocí, creo que no se sintió considerado. Pienso que con el Padre Lira tenía la idea de ser sacerdote, pero ahora que éste último no estaba y como se había puesto bajo la guía del Padre Fernando, las cosas fueron más lentas. El Padre Fernando no ayudaba a discernir una vocación de la noche a la mañana y sin conocer mucho a la persona. Creo que eso lo molestó y se alejó. A pesar de ello, otros que también querían ser sacerdotes y tampoco entraron al Seminario conmigo, continuaron participando y no se molestaron. Y los que realmente tenían vocación y tuvieron paciencia y rezaron maduramente su llamado, años después entraron al Seminario (los padres Juan Ignacio Ovalle y Jorge Merino). Desde que dejó la parroquia no lo vi nunca más.

3- **Padre Andrés Ferrada:** lo conocí el año 1990 por intermedio del Padre Cristóbal Lira en la Parroquia Nuestra Señora de las Mercedes en Vitacura. El ya era seminarista. Luego siendo sacerdote se hizo muy cercano al Padre Fernando, especialmente en sus primeros años de estudio en Roma en donde lo llamaba por teléfono con frecuencia, cosa que el Padre contaba en las reuniones de jóvenes transmitiendo las cosas hermosas que el Padre Andrés le contaba de sus estudios y del Santo Padre. Por eso me extrañó su alejamiento de la parroquia y del Padre Fernando. En relación a esto, me parece pertinente señalarle a

usted algo que siempre me llamó la atención del padre Andrés Ferrada: su carácter dominante y explosivo. Esto me impresionó y lo vi en las siguientes ocasiones:

a- en el funeral de mi abuela materna el año 1991: siendo él seminarista comenzó a realizar una larga despedida en el cementerio que excedió mucho más a lo que hubiera sido prudente. Ni yo ni nadie de mi familia se lo pidió. A él nadie lo conocía, sólo yo, y se tomó atribuciones que pasaron a llevar a todos. Recuerdo a mi abuelo y mis tíos muy dolidos porque a Andrés se le ocurrió la pésima idea de abrir la parte del cajón que da a la cara del difunto (esto antes de depositarlo en el nicho), lo que nunca se había abierto en todo el velorio por voluntad de mi familia y le puso una medalla de la Virgen. Fue tan desatinado, que después mi familia me recriminó cómo podía él haber hecho eso. No era la forma ni el momento.

b- en vacaciones el año 1992: conducía muy mal y sin embargo cuando otros le decíamos que íbamos con miedo cuando él manejaba, no soltaba el volante. En un camino de tierra tuvimos una situación muy peligrosa, por lo que lo obligué a dejarme manejar a mí. Si no lo hubiera obligado, hubiera seguido él.

c- en vacaciones del año 1993: nos convenció de hacer un viaje por el día a San Martín de los Andes en Argentina desde Neltume en Chile. Fue un viaje absolutamente de loco, por un camino pésimo que sólo él conocía (si hubiéramos sabido el resto no hubiéramos ido) y convenció al policía fronterizo de dejarnos pasar sin permiso del auto, aduciendo a su condición de seminarista. Me pareció abusivo hacia el sencillo policía que no tuvo carácter para decirnos que no.

Todo esto del carácter del Padre Ferrada lo digo porque desde que lo conocí que me viene sorprendiendo con su carácter explosivo y dominante.

4- **Padre Hans Kast:** sólo lo conocí mejor desde el año 1997 en que hice mi año de pastoral y pude participar con los sacerdotes de la unión sacerdotal los días Lunes. Siempre lo vi integrado a la parroquia y cercano y con cariño hacia el Padre Fernando. Incluso en las vacaciones de verano del año 1995, siendo yo seminarista, fuimos a su casa de Puerto Varas en donde rezamos Vísperas, el Rosario y compartimos el té con él, con el Padre Fernando y con otros sacerdotes y se lo veía muy contento y de buen ánimo. Recuerdo también 2 años en que ofreció el departamento de sus padres en Santiago para celebrar el santo del Padre Fernando (los años 2002 y 2003). Ahí también lo vi alegre y agradecido por lo que el Padre significaba en su vida. El verlo integrado y alegre no me concuerda con la actitud de una persona que hubiera sido víctima de abusos o que haya sabido de ellos.

Todo esto que le señalo lo sostengo con verdad y paz y estoy dispuesto a declararlo bajo juramento ante un notario. Lo digo en honor a la Verdad que Nuestro Señor nos ha enseñado a decir y vivir.

Que María Santísima, Madre de la Iglesia, guíe e ilumine a quienes lleven este proceso y a quienes están implicados en él.

Francisco Cruz Amenábar
Párroco